

EL ECO

Biblioteca Nacional

Pte.

(2 ejemp.)

DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS

DIOS, PATRIA Y FAMILIA

AÑO I

15 DE NOVIEMBRE DE 1912

NÚM. 6

DIRECCION: CASILLA 396 SANTIAGO DE CHILE



☆ MES DE MARÍA ☆

Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven! El invierno ha concluido, la lluvia ha cesado, las flores aparecen sobre la tierra, el tiempo de los cantos ha llegado. (Cantar de los Cantares. III, 11).

Sí, ya ha pasado el invierno, se han ido los negros nubarrones, los vientos helados, los granizos y las nieves, y viene la suave primavera, y viene Ella, la Amiga, la Esposa del Rey de gloria la Virgen sin igual. Viene trayendo flores, cánticos, incienso y alegrías, viene a reinar en nuestros templos y en nuestras habitaciones; viene poderosa como un ejército en orden de batalla, viene brillante y pura como el sol, hermosa como la luna, exaltada como el cedro en el monte Sion, suave como el olivo de los campos, y aromática como el cinamomo y la rosa de Jericó.

Es el mes de María: olvidemos nuestras tristezas, nuestras preocupaciones. Dejemos a un lado los temores y demos tregua a los consejos. El mes de María! Regocijémonos con él y respiremos placidamente esta atmósfera fresca, lozana y juvenil.

Evoquemos recuerdos refrescantes y rejuvenecedores. Veámonos pequeñas, postadas a los pies de la virgen blanca con manto de bordes dorados, en la sala familiar de la abuelita. Ella rezaba: «Oh María durante este bello mes, reuena con vuestro nombre y alabanza», y nosotras de oírlo, aprendíamos de memoria esta oración que nunca más debíamos olvidar. Y en seguida se cantaba el antiguo y alegre

Venid y vamos todos
con flores a porfía,
con flores a María
que Madre nuestra es.

Nosotras en nuestra imaginación infantil, veíamos, al cantar esa estrofa, rimeros de flores y multitud de niños que corrían con ellas en los brazos, atropellándose y precipitándose al altar de María.

Más tarde en nuestra propia casa, en la plenitud de la vida, rodeada de familia numerosa, hemos vuelto, año a año, a postrarnos ante la dulce imagen, y a

rezar la oración aprendida en nuestra infancia, y que a su vez aprendían nuestros hijos. Hemos dicho con ellos: «Oh María, todo en este bello mes, reuena con vuestro nombre y alabanza... nuestras manos han elevado un trono de gracia y de amor... hemos adornado vuestra frente con guirnaldas y coronas», y nuestros hijos han repetido con nosotros: «el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden deponer a sus pies, es la de sus virtudes». El cunto no es ya el mismo; al florido y primaveral «Venid y vamos todos», ha sucedido el «Oh María, Madre mía, oh consuelo del mortal»: es que ya habíamos conocido el dolor y sentido la necesidad del consuelo.

Así de generación en generación se seguirá invocando y cantando a María, junto con las flores que cubren sus altares, y las luces que los alumbran, y cada primavera traerá consigo la devoción más tierna y más hermosa, la devoción tradicional en las familias: la del Mes de María.

MARCELA.



A NUESTRAS DOLENTAS

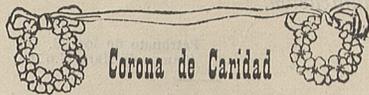
El Directorio de la Liga está estudiando los medios para realizar el proyecto de la obra de la *Industria femenina*. Esta obra tendrá por objeto fomentar el trabajo de las mujeres de toda condición social y de todas partes de la República. Servirá también para dar facilidad a las personas que necesitan vivir de su trabajo, para que vendan en buenas condiciones esos mismos trabajos. Se piensa abrir una tienda, donde se recibirá toda clase de objetos fabricados por mujer, exigiendo sólo que éstos sean útiles, de buen gusto y de fácil venta.

Las personas que deseen comunicarnos sus ideas o hacernos preguntas, podrán dirigirse a la Dirección de EL ECO. Esperamos que todas nuestras adherentes se interesarán en esta obra social, que pondremos bajo la protección de María, por empezarla durante el mes que le está consagrado.

Los primeros cristianos llamaban a la muerte «el sueño de la paz» para significar que sus cuerpos se levantarían otra vez.

En la Sagrada Escritura se lee muchas veces la palabra *sueño*, refiriéndose a la muerte...

«Mansión del sueño» quiere decir la palabra cementerio.



Muy antigua y muy inveterada es la costumbre de mandar coronas de flores a los entierros de nuestros parientes, amigos o conocidos. Laudable y piadosa esta costumbre en su idea y sus principios, ha llegado, como muchas otras cosas buenas, a desviarse de su buena intención, a exagerarse y a convertirse en un acto convencional y a veces de vanidad y de ostentación.

Hace tiempo que se reclama contra ese lujo de ultra-tumba tan sin provecho para el que lo recibe; el Señor Arzobispo Casanova, inspirado en el sentimiento general de la Iglesia, había pedido que las coronas se suprimieran de los entierros; varias personas virtuosas y notables habían dejado estipulado en su testamento el pedido de no llevar coronas en sus honras ni en su traslación al cementerio. No se ha conseguido, sin embargo, extinguir este hábito, tan comprensible por otra parte; pero la idea de acabar con las coronas fúnebres, va poco a poco tomando forma y haciéndose camino.

En Valparaíso, se ha establecido, en la Federación de Señoras, una asociación con el fin de recibir la limosna que, dada a nombre y por el feliz descanso del difunto, vendrá a reemplazar el tradicional obsequio.

Esta obra, nueva para Chile, pero conocida y practicada con éxito en Francia y otros países, lleva el nombre: «Corona de Caridad». Su presidenta es la señora Julia Moreno de Latorre que sabe honrar con esta obra meritoria y cristiana la memoria ilustre de su inolvidable esposo, el gran almirante y cumplido caballero, don Juan José Latorre. Varias otras señoras de lo mejor de Valparaíso y de Viña del Mar la acompañan en esta santa empresa.

¿Por qué nosotras, señoras de la Liga de Santiago, no habíamos de imitar esta piadosa iniciativa? Sí, seguiremos el buen ejemplo de nuestras hermanas de Valparaíso y formaremos, de entre nuestras adherentes, el comité para la «Corona de Caridad». Y sin tardar, aprovechando esta época que es la que nos trae más fuertemente el recuerdo de los muertos, daremos principio a esta obra que será agradable a los ojos de Dios y de provecho a las almas queridas de los difuntos.

Invitamos a nuestras adherentes y suscriptoras a ser ellas las primeras que den ejemplo en sustituir la corona mortuoria por una limosna voluntaria, sea para una obra determinada o sea para la obra a que quieran destinarla las señoras que dirijan la asociación.

NOTA.—Avisamos a las personas que se interesen en esta obra, que la señora Juana Solar de Domínguez (Santo Domingo 1170) ha sido designada por la Presidenta de la LIGA, para recibir las erogaciones.

En el Excelsior Theatre

de Nueva York

Para el mes de Septiembre pasado, anunciaban los diarios yankees la inauguración del teatro cristiano, el *Excelsior Theatre*, fundado con el objeto de alentar a los escritores dramáticos en la composición de obras de un ideal superior, y de verdadero valor artístico y moral. Teatro que dará buena acogida a toda pieza que tenga estas cualidades y que procederá con criterio amplio, sin tener en cuenta si los autores son o no de dogma disidente, siempre que se ajusten sus producciones a la estricta moral.

Anunciaban que la temporada de otoño, se estrenaría con el drama de Miss Lummis, basado en la vida romántica de Santa Elisabeth de Hungría, que siempre ha sido tema tan favorecido por los autores.

La obra está escrita con gran talento práctico y va unida a un espléndido acompañamiento musical. Evoca fielmente el ambiente medioeval, y nos pinta la vida de corte en aquel período. En el primer acto figura la procesión nupcial; luego viene el histórico *Milagro de las Rosas*, y sigue la escena en que Luis revela su voto de reunirse a los cruzados.

Concluye el acto con la partida de los cruzados, en marcha hacia Jerusalén.

Luego, en el acto tercero, mientras Elisabeth distribuye limosnas entre los pobres, llega la noticia de la muerte del príncipe. Ella y sus hijos son arrojados del castillo. Siguen dos escenas de acción muy dramática, en que se ve a la princesa vagando en medio de la tempestad y que al fin encuentra refugio en una iglesia milagrosamente iluminada.

En el último acto, Elisabeth, que se halla tranquilamente trabajando entre sus pobres, rehusa una alianza real que vienen a proponerle. Termina con el cuadro de la apoteosis.

La *mise en scene* será de todo lujo, no ha costado menos de diez mil dólares.

Se puede estar cierto que el drama tendrá un éxito permanente: bien lo auguran sus personajes, que en nada son convencionales, su lenguaje que es intensamente poético y los grandes efectos dramáticos que contiene.

Ya estos últimos años han presenciado más de una vez el resurgimiento de los antiguos *Misterios* de la Edad Media, bajo una forma modernizada. En teatros de Europa y Estados Unidos, se han dado piezas como «*Peter Pan*», «*The Blue Bird*» y «*Chantecler*», que son fábulas antiguas, con ropaje nuevo, y otras como «*Jeanne d'Arc*» y «*Quo vadis?*», que en el público culto, han dejado tan buena impresión, como la dejará ahora «*La Chere Sainte Elisabeth*».

LAS OBRAS de JUVENTUD

La cuestión social, es decir, el pensamiento, los esfuerzos, las iniciativas todas, realizables y cristianas algunas, otras en forma de sueños, utopías, luchas, clamores o ensayos, está hoy en la conciencia y en el espíritu de todos. Los sabios con sus ideas, las mujeres con sus sentimientos, y la masa social entra tratan de unirse, de trabajar, de luchar para hacer brotar de este caos la luz y la armonía que habrá de engendrar el bienestar y la mutua concordia general.

Y entre tantas obras como se conciben y realizan con este objeto, llaman la atención las que nosotras podríamos llamar «obras de juventud», entre las que están especialmente comprendidas «los Patronatos».

El Patronato es una obra mutua que dice a las jóvenes: ¿Has tenido la dicha de recibir de tus padres una educación moral y cristiana? acuérdate de las que carecen de ella. ¿Se te han inculcado ideas y sentimientos que engrandecen tu alma, fortifican tu voluntad, desarrollan tu inteligencia, disciplinan tu corazón? compártela con las que no la tienen. Y la joven que ve a su lado a la obrera de su misma edad, cediendo a la voz de la abnegación que la caridad cristiana hace resonar en su alma, le tiende la mano, y le dice sonriendo: seamos amigas. Y el espectáculo de la entrada a la vida de estas dos juventudes, la que tiene, y la que no tiene, sonriendo y con las manos entrelazadas, es la realización más hermosa de esta conciliación, con tanta vehemencia buscada.

La una da, la otra recibe. Pero la misión que la una desempeña no es de disciplina y autoridad altanera y difícil de ser admitida, sino que es misión de cariño, atracción y simpatía; es la misión que suele desempeñar naturalmente la hermana mayor hacia la menor; espontánea y cariñosamente correspondida; y si después de este mutuo contacto se retira cada una, no sólo más amante, sino más fortalecida y engrandecida ¿no es este un resultado digno de todos los esfuerzos y una gran esperanza para el porvenir?

La niña del pueblo carece amenudo de principios firmes, de hábitos de orden, y su voluntad no ha sido formada. La otra le comunica algo de su fuerza moral, y le ayuda a educar su conciencia, su carácter y su iniciativa. Y si es cierto que las lecciones de la maestra se olvidan a veces... los consejos de la amiga permanecen y sus reproches no se borran, y el recuerdo de la persona de quien se quiere permanecer digna, puede detener muchas veces en la pendiente fatal.

Bajo otro punto de vista, la educación que se da a otro es la que más aprovecha al propio espíritu. Sólo puede darse aquello que se posee, y la joven educadora está obligada a mejorarse siempre, manteniéndose a la altura de su cargo, cosa que no siempre es fácil, siendo a la vez lo más fructífero. Recibir una confianza, dar un buen consejo, adquirir influencia, honores son que hay que merecer, sucediendo así que el campo de las obras sociales es la mejor escuela de aplicación de todo lo que moral e intelectualmente se ha adquirido.

Para cambiar un corazón, se ha dicho con verdad, no existe sino un medio, uno sólo, predicar con el ejemplo, pues, es inútil pedir a los demás una virtud que no se refleja en nuestros propios actos.

Así, pues, adelante, para adquirir el valor y la constancia necesaria, ya que el deseo de ser útiles a los demás tiene

forzosamente que producir en nosotras una energía que de otra manera talvez había quedado para siempre ignorada.

A. L. P. B.

* PATRONATOS *

Entre las obras de juventud, de que habla nuestra colaboradora del artículo precedente, conocemos en Santiago a los Patronatos de Santa Teresa, de los Angeles Custodios, de San José, de San Isidro, de Santa Filomena, de San Rafael, de Andacollo, y especialmente de los SS. CC., del cual hemos recibido la siguiente comunicación:

Patronato de los SS. CC.
(Campo de Marte N.º 160)

«Este Patronato cuenta ya con seis años de existencia y el crecido número de protegidos (500 entre niños y obreros) que acuden a sus tres escuelas, diurna, nocturna y dominical, obligó a sus directores a empezar la construcción de un nuevo y vasto edificio cuya primera piedra fué benéfica solemnemente el 10 de Diciembre del año pasado, después de una gran fiesta en la cual tomaron parte distinguidas señoras de la capital.

Los trabajos se empezaron con actividad, pero el crecido costo de la obra ha agotado los fondos antes de que se haya podido techar el edificio. En la actualidad, se deben en materiales al rededor de \$ 15,000 que deben ser cancelados en estos meses.

A causa de las numerosas fiestas de beneficencia, sus directores han preferido hacer un llamado a las personas caritativas y nos han indicado los nombres de los que pueden recibir limosnas que son: don Alejandro Valdés Riesco (Moneda 665); don Manuel Salustio Fernández (Compañía 1520); R. P. Aloísio Lütge, los SS. CC. (Colegio de los PP. Franceses); y don Jorge Larraín Cotapos (Agustinas 2094).

Transmitimos con gusto esta petición de los directores del Patronato de los SS. CC. y formulamos el deseo de que ella sea correspondida por las personas caritativas, con la generosidad que las distingue.

El local puede ser visitado diariamente. (Campo de Marte 160 o Sazié 2055).

Mes de Animas

Antiguamente el Toque de Animas venía a recordarnos día a día, con llamados repetidos, la incesante súplica de las almas queridas que ya se fueron. No las olvidemos durante este mes que la Iglesia les dedica.

* * *

Las generaciones pasadas eran muy fieles a la buena costumbre antigua de mandar decir misas por sus amigos difuntos. No olvidemos a ese Ejército invisible que sin cesar va pasando silenciosamente y precipitándose en aquel mundo de donde nadie jamás volverá.

* * *

Qué lindas y qué tiernas son las oraciones de la Liturgia, por los difuntos!

¡Pidamos ayuda en nuestras débiles plegarias a las huestes benditas de lo Alto, que hemos celebrado en este mes, recitando un ferviente Subvenite Sancti Dei! Asistid Santos de Dios al alma que va pasando y rogad por los que esperan resignados el momento de su entrada a los resplandores de la Eternidad.

LOS QUE NOS DEJAN

El General Gorostiaga

Otro de nuestros ilustres militares ha caído bajo el peso inexorable de la muerte, y ha caído también como cristiano. El general Gorostiaga, llamado el «héroe de Huamachuco», como el héroe de Angamos supo conservar viva la fe de sus primeros años, y tuvo como él, el consuelo de morir suavemente en brazos de la santa religión.

Sus últimas disposiciones, escritas de su puño y letra, dejaron recomendado que se observara la mayor sencillez en sus funerales, y que sus restos fueran conducidos al cementerio en un carro mortuario de última clase. Mandó también que no se colocasen coronas sobre su ataúd, y que en caso de que mandasen sus amigos, les fueran devueltas.

Noble ejemplo de modestia que debemos imitar.



En el último Congreso

de la «Ligue Patriotique des Françaises»

«Extractamos del interesante informe de la Secretaría, Melle Frossard, las páginas siguientes:

Vivir de la vida de la Liga es entrar de lleno en la esfera del deber, hacer frente a sus obligaciones de bautizada y aceptar no solamente el título, sino las obligaciones de una adherente.....

Antiguamente en Polonia, cuando el sacerdote leía el Evangelio en el altar, el guerrero desenvainaba a medias su espada, y escuchaba en esta postura militar la dulce palabra de Cristo, mostrando con esta actitud que estaba listo para ir a defender la libertad de su fe. Así nosotras estaremos, también, listas para propagarla y defenderla.....

Desde hace tiempo nos estamos ocupando de la juventud, y en este congreso hemos podido juzgar de la consistencia de esta sección «de las jóvenes».

Deseando la Liga ayudar a todas las iniciativas de sus comités, inauguró en 1911 el Círculo de las niñas. Para ellas también ha editado un suplemento de El Eco que, por lo elegido de sus temas para comentar en los círculos de estudios y las referencias que proporciona, está destinado a prestar verdaderos servicios.

Siguiendo el orden de nuestros trabajos, debería hablar de la grave cuestión de la prensa, no pudiendo detenerme sin embargo, por haberle ya consagrado un día entero. Pero no podría dejar de hablarlos de otra cuestión capital, de la difusión del Evangelio en nuestras familias francesas.

El Evangelio no es solamente la palabra más bella del mundo, la palabra única, el Evangelio es además una declaración de los deberes del hombre: el individuo, la familia, la nación encuentran ahí su regla de conducta. Si el Evangelio fuera practicado, la cuestión social estaría resuelta. El pueblo lo rechaza porque no lo conoce; a nosotros nos toca propagarlo y darlo a conocer.

Pero hay que preparar el lugar que ocupará el libro del Evangelio en las familias, porque no podemos resignarnos a colcarlo al lado de publicaciones inmorales. Sitio para el Evangelio, pero guerra a los malos libros, repetimos amenudo: las 295 bibliotecas fundadas, organizadas, sostenidas por los comités, prueban el eco que ha tenido este llamado.

Después de la prensa y de la lucha contra el teatro inmoral, podemos hacer un cuadro de los esfuerzos de la Liga en bien de los individuos y de las familias, protegidas contra los hábitos paganos, contra la incredulidad, contra la inmoralidad, santificadas por la difusión de la verdad cristiana... Esa es la obra necesaria, pues el día en que nuestros hogares sean devueltos a Dios, las parroquias que no son más que el conjunto de hogares, recobrarán el fervor y seguirán dócilmente las enseñanzas del sacerdote y del obispo.

Pero hay todavía otro esfuerzo que nos pide la Liga, para contribuir a que la nación entera recobre su fe primitiva, es dar expansión a nuestras almas, es practicar mutuamente la abnegación y no mirar jamás el bien con un criterio estrecho. San Pablo nos dice: «El cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo aunque numerosos no forman más que un solo cuerpo».

Así debe ser la Liga...

Fortificando nuestra organización desarrollaremos nuestros afectos, nuestra amistad, que es el encanto de nuestras asambleas. Desarrollaremos, en una palabra, esta caridad que no tiene límites, puesto que reposa en el corazón mismo de Dios.

Crónica de La Liga

Para facilitar los trabajos, se han dividido en secciones: pero las directoras se interesarán en todos ellos y se ayudarán mutuamente.

Para el comité de Biblioteca, se nombró como pro-secretaria a la señora Josefina Solar de Benavides.

Se acordó que las conferencias religiosas no empezarán hasta el año próximo, a vuelta de vacaciones.

La obra *Corona de Caridad* fué unánimemente aprobada:

Consiste en dar una limosna a nombre de los difuntos, en vez de coronas. Esta limosna se da a cualquier sociedad de beneficencia. Quedó nombrada para recibirlas la señora Juana Solar de Domínguez (Sto. Domingo 1170) quien la dedicará al objeto que la destine el donante. El Eco publicará los nombres de éstas sin decir la cantidad, pero indicando a nombre de quien la dan.

Se acordó pedir a las adherentes guarden las revistas y hojitas católicas ya leídas para mandarlas a la Buena Prensa, que se encarga de propagarlas. Pueden ser remitidas a la señora María L. Salas de Vigil (San Martín 240) que fué nombrada para coleccionarlas.

De teatros no hay novedades después de lo que dijimos en el número anterior. Próximamente llegará al Teatro Santiago la compañía Verdagner, que anunciará como compañía seria, y moderada en sus representaciones.

Sin conocer todavía exactamente el repertorio de esta compañía, podemos avanzar que las piezas de los hermanos Quinteros son consideradas buenas, excepto «Niños Prodigios» que está clasificada de regular.

NOTA.—Las adherentes a la Liga que deseen tener algún dato especial sobre teatro, pueden dirigirse a la Señora Elena Calvo de Bulnes.—Teléfono 2467.—Huérfanos 2352, que las podrá atender de 1 a 3, cualquier día en la semana.

La unión en la disciplina, en la dirección, en las miras, en los actos es indispensable en la lucha, es el único camino de la victoria.



Querida Luisa:

El día ha amanecido nublado, el aire está impregnado de humedad. Después de un mes entero de calor, la naturaleza descansa y parece cobrar nuevas fuerzas y hacer nuevos derroches de belleza a nuestros pies.

Yo fui al jardín bien de mañana y volví cargada de rosas; el fresco perfume de estas flores que estrechaba contra mi pecho, penetraba hasta mi alma, llenándola de poesía.

Hasta esta hora, amiguita, ha quedado mi espíritu como impregnado de ese perfume y quisiera comunicar a tu corazón amigo los dulces sentimientos, la poesía y la paz que en el mío han venido a reposar como la miel en la colmena. Luisa querida, ¡quién pudiera ser una colmena viva, en la cual el néctar de las virtudes produjera dulcísima miel y cera pura para el Creador! Mas, todo esto es demasiado hermoso para mí!

Las flores, la primavera, el jardín tapizado de verbenas y reseda, las melgas de esbeltas azucenas prontas a abrir su flor de pureza, los rústicos senderos bordados de malvas, clavelinas y amapolas, el peso de las rosas en mis brazos y su fragancia en mi alma; las perlas del rocío, la poesía de esta mañana de Noviembre, todo esto es para María, ella, que es poesía, belleza, fragancia y eterna primavera del cielo, y también de nuestro suelo. En ella pienso ahora.

Luisa, pienso que en pocos días más empezará el mes de María, y sé que tu corazón, como el mío, late en la espera de esos días de María, que son nuestros días, nuestras fiestas, nuestro refresco en cada año que va pasando y en que la vida se va haciendo más pesada. Esta vez estaremos separadas, bien lejos la una de la otra; ya no saldremos juntas casi al alborar, para sorprender los botones de rosas en su despertar, cuajados aún de húmedos diamantes; nuestros pies juveniles y vigorosos no treparán por el cerrillo escarpado, para desgajar las silvestres madreselvas; nuestras manos no tejerán verdes guirnaldas en contorno de la imagen celebrada; juntas no descansaremos de nuestra tarea a la sombra del gran nogal, ensayando nuestras voces para el coro de la tarde. Aquellos años, puros, ideales, felices, sin una sombra, van quedando lejos. Otras nos han reemplazado en el dulce oficio de los cánticos y de las flores. Mas, amiga mía, aún elevaremos un bello altar a María, será un altar de flores y guirnaldas, que no se marchitarán en un día, como las que cogíamos entonces; nuestros piadosos cantos ya no saldrán de frescos y candorosos labios, mas sí de un corazón que ahora sabe amar, sabe sufrir, sabe contemplar y penetrar el corazón de la Reina de las madres, de la Reina de las mártires, de la Madre del amor. Ah, sí! nuestras almas saben ahora mejor que en aquel entonces llamar a la Madre de Misericordia, saben refugiarse bajo el manto de la consoladora de afligidos, y también saben fijar su vista en el modelo de cada momento, en la Reina del hogar, en el Espejo de la Justicia, en Virgo Fidelis.

Luisa, mi buena amiga, yo te volveré a escribir contándote cómo van pasando aquí los días del mes de María; cuéntame tú cómo lo estás celebrando. Dime si sientes la paz y la piedad invadir poco a poco tu hogar, bajo el reinado de María; cuéntamelo todo, Luisa; hay! nunca acabaríamos de hablar de sus mercedes y alabanzas.

Mas, es ya tiempo de interrumpir esta larga carta y abrazarnos, querida amiga, quedando siempre unidas en esta amistad inviolable y bendita de Dios.

Tuya,
RUTH.

La joven señora, autora de esta carta, pide que alguna de las lectoras de El Eco, se la conteste. Así podríamos abrir un torneo literario, que sería muy conveniente para estimular el talento epistolar que como dice nuestra simpática colaboradora de Viña del Mar ya no se cultiva, lo que es muy de sentir.



UN LIBRO INTERESANTE

El conocido pedagogo, R. P. Ruiz Amado, acaba de sacar en España una segunda edición del notable libro «Los CUATRO ARCANOS DEL MUNDO», cuyo autor es el Pbro. D. Carlos J. Degenhardt, Rector del Seminario de la Serena.

El solo hecho de que una eminencia, como el Padre Ruiz Amado, tome bajo su amparo la divulgación en España y América, de la obra que el modesto sabio alemán editó sólo para Chile, sería suficiente testimonio de su interés e importancia si no fuera al mismo tiempo una obra necesaria hoy día.

En efecto, viene este libro a llenar una doble deficiencia: la de la moderna enseñanza que, suprimiendo, en sus programas, los estudios filosóficos, deja al joven en completo desarme para rechazar los ataques que se hacen a la Religión y a los más elementales principios de Moral; y la falta de un libro que, con la luz de la filosofía, de las cifras y de la historia, esclarezca los cuatro grandes problemas que se ofrecen los primeros a nuestra mirada por el universo.

«¿De dónde vino el grandioso movimiento que agita al mundo? ¿De dónde salieron su orden y organización admirables? ¿Cuál es el origen de la vida en los seres? ¿Cuál, el del hombre? He aquí «Los CUATRO ARCANOS», que son otros tantos problemas para la ciencia. El Padre Degenhardt los expone con una erudición y claridad tal, que el lector, abismado en medio de tanta maravilla, tiene que concluir con él: «esta no puede ser sino obra de un Dios!»

En cambio cómo se pulverizan las teorías falsas; las siente uno caer—como castillos sin cimientos—ante los dardos irresistibles de aquella lógica de acero.

No se piense, sin embargo, que por ser acopio de erudición el libro del Padre Degenhardt esté muy por encima de las inteligencias juveniles o femeninas. Todo lo contrario, y precisamente, porque es muy popular y está al alcance de todos, el autor quiere esparcirlo por todos los países del habla castellana. Los argumentos, y teorías, y los cuadros de la naturaleza están expuestos con tanta sencillez, que el lector se desliza por sus páginas como por las de cualquier libro descriptivo y ameno.

Por otra parte, los bienes que deja en el alma son inmensos. La fe extiende más sus raíces y las aferra al corazón, vivificada por el espectáculo de la naturaleza que pregona la necesidad y grandeza de Dios. La inteligencia siente también la necesidad de aquel Ser Supremo, cuyo nombre pronuncian los astros en sus vibraciones, los mares en sus rugidos, la tierra en sus fecundidades y el hombre en los momentos sublimes.

ENTRE LAS REVISTAS

Quiero recomendaros, mis queridas lectoras, una pequeña revista que se pu-

Nota.—«Los CUATRO ARCANOS», se venden en la Librería Federación, Bandera 651.

blica en Santiago, que probablemente ya conoceréis, pero que talvez no habréis sabido apreciar, considerándola como una de tantas publicaciones piadosas que se reciben en las casas y se dejan para los niños o para las sirvientas «El Primer Viernes»—que es la revista de que os hablo—merece vuestra atención, y es digna de ser leída desde el principio hasta el fin. Todo en ella es inteligente y de gran utilidad para formar un criterio verdaderamente cristiano. Los artículos que ha publicado últimamente sobre el hogar, son interesantísimos y sumamente provechosos. Las mujeres, las madres sobre todo, necesitamos instruirnos constantemente en nuestros altos deberes, no desperdiciemos la ocasión de aprender siempre en este sentido, ni temamos que se nos diga la verdad y se nos apunten nuestras deficiencias; si realmente queremos cumplir bien con nuestra misión, no perdamos oportunidad de instruirnos en los medios que para ello se necesitan. Leed «El Primer Viernes» y veréis que os gustará esa revista fina y distinguida en su forma y en su fondo. Lo que es yo, la leo, como se dice vulgarmente, de punta a cabo.

EL ALMANAQUE PARROQUIAL

Apareció ya este almanaque para el año de 1913, y se vende en la Librería Federación de Obras Católicas, por el módico precio de 20 centavos. El ciento vale \$ 17, el medio ciento \$ 9.00.

Comprar, propagar y repartir este almanaque, es hacer una obra excelente de bien moral y religioso. Lo recomiendo muy especialmente a las señoras adherentes a la Liga, pidiéndoles que lo lean ellas, que lo hagan leer a sus niños, a sus empleados, a sus inquilinos. Es una manera práctica de hacer propaganda en contra del protestantismo y de la masonería, que pretenden invadirnos.

RECOMENDAMOS

A nuestras adherentes que deseen leer novelas, las que publica la Biblioteca Emporium. Se venden en la Federación.

Un método de lectura

Un artículo firmado por Lavedan en el «Je sais tout» contiene este final de diálogo:

—Es preciso ante todo saber leer... es decir, leer con método,—dice un viejo padrino a su ahijado—yo me he compuesto uno a mi gusto ¿quieres conocerlo?

—¿Por qué nó? quizás me guste a mí también.

—Lo celebraré! Pues, se compone de dos partes:

1.º Nunca leer malas lecturas.

—¿Qué llama Ud. malas lecturas?

—Leer cosas mal escritas?

—Nó. La mala lectura es la que uno se reprocha secretamente. No es para todos la misma, se comprende... pero ninguno de nosotros ha dejado de experimentar este reproche alguna vez. Y si me encuentran severo para la lectura mala, inoportuna y culpable, es porque no comprendes los estragos que causa, pues hasta la que nada enseña, perjudica a los imprudentes que ellos no tienen nada que reprocharse.

Turba, agita, rompe el equilibrio de las fuerzas superiores y sobre todo empaña el alma, la enloda. Un mal libro enturbia el espíritu y deja manchas en el corazón que no es fácil limpiar pronto. A veces es imposible sacarlas.... Cuando algún escéptico te asegure que no hay lecturas malsanas... respóndele que no se debe leer sino aquello que satis-

face los más nobles, los más puros, y si se quiere los más santos e irrepugnables de nuestros deseos e ideales!

—¿Y la parte segunda del programa?

—No leer a ciegas ni a locas. Hacer de modo que la lectura sea el guía lógico e indispensable de todos los actos de nuestra vida... que ella acompañe al trabajo, complemente la profesión y perfeccione constantemente al hombre como artista, sabio, soldado, etc.

—Y ¿qué es lo que se debe leer?

—Todo lo que puede leerse en alta voz.

—¿Estando solo?

—Nó. Delante de su hija o de su madre.

El encanto personal

El encanto de las maneras consiste en la sencillez, la gracia y la sinceridad. Una presencia agraciada y una voz bien modelada tienen mayor poder de lo que uno se imagina. La educación puede mucho: una madre, o una maestra, se equivoca grandemente no corrigiendo en los niños esos defectos, que los harán, cuando crezcan, desabridos y anti-páticos.

Algunos de los requisitos necesarios para llegar a ser una mujer bien educada, no son tan difíciles de practicar. Preguntaron una vez a una célebre dama francesa, cómo había adquirido esa perfecta elegancia en el porte, esas maneras tan finas, y contestó: «Portándome siempre de igual modo, cuando estoy sola como cuando tengo quien me vea». Y en esto consiste el verdadero secreto de la buena crianza! Consiste en esas pequeñas atenciones de la vida diaria.

Ante todo, cultivad una voz bien modulada y una manera agradable de reír; nada atenuará una voz áspera y chillona. El prestar cuidadosa atención a unas cuantas reglas, contribuirá al mérito de la propia personalidad.

A todos nos gusta el aprecio y el aplauso, el ser alabadas y amadas. Cultivemos estas pequeñas reglas y extendamos nuestra influencia. Oímos decir muchas veces: «A mí no me importa lo que piensan los demás». Es un error, porque a todos nos agrada que en algo se estimen nuestros esfuerzos, nuestras habilidades y nuestros caracteres.



LAS CARTAS

Ya no se escribe. ¿Es éste un mal del siglo o de la civilización moderna? Me inclino a creer que hay culpa en ambas partes. El teléfono, el telégrafo y todos estos a telantos han abolido la pluma.

En la época en que vivimos, y especialmente en nuestra sociedad, escribir una carta es una tarea pesada, que sólo el deber la hace cumplir. En mil pequeñas emp'eamos con más agrado el tiempo que en escribir o contestar una carta. ¡Cuántas veces se oye decir con aire de triste resignación: «Tengo que escribir a mi amiga X!» Qué decepción para esa amiga ausente si viera esa fisonomía! Poco agradecería la carta, si es que la recibe, pues generalmente la exclamación no tiene eco en el papel y la carta queda para el día siguiente. Más tarde, cuando las amigas se vuelven a encontrar hay siempre mil excusas para disculparse de la carta que no se escribió. He oído decir a mujeres muy inteligentes: «qué agradable es recibir cartas, pero lo sería mucho más si no hubiese que contestarlas»; y todo el mundo se encuentra muy de acuerdo con esta premisa.

Antes de tomarse la molestia de escribir, mucha gente recurre con preferencia al teléfono, a pesar de las molestias que nos causa la telefonista y las tergiversaciones de recados, que se envían y se reciben generalmente al revés. No niego la utilidad del teléfono, pero encuentro que sólo debería hacerse uso de él para los servicios domésticos o casos apurados. ¿Cuál es la causa de esta aversión epistolar? Es, que hoy se vive muy a la ligera y mucho para afuera; las noticias todas las tenemos primeramente en los diarios; las mujeres se ocupan con más agrado de mil trivialidades; nunca se sientan a meditar o reflexionar, no digo en las cosas serias de la vida, pero tan sólo en el desarrollo de ese «yo» íntimo que todos tenemos y que tan poco conocemos, porque nunca lo dejamos hablar.

En el siglo de Mme. de Sevigné, cuando no habían periódicos, ni existía la prensa diaria, las cartas eran el único medio de enviar y recibir noticias; allí, en los salones, en las reuniones, cada uno leía las cartas que recibía, y tanto las noticias de estado, como las descripciones de bailes y fiestas de la corte, y hasta las modas y peinados estaban descritos en aquellas cartas de amistad; cada una hablaba de lo que veía, de lo que vivía, en fin, de sus propias impresiones y sentimientos.

Ahora nadie se detiene a transmitirlo a una amiga ausente, para hacerla vivir desde lejos con ella. ¿Hay algo más insípido que las cartas que comunmente se escriben hoy día? Me hacen el efecto del eco de una conversación por teléfono. Nada hay en ellas que hablé la inteligencia, que salga del corazón; no se escribe, como decía Mme. de Sevigné: «Aquí me tienes con el corazón desbordante de felicidad, sola en mi cuarto escribiendo apaciblemente, nada es comparable con este estado. Empiezo mi carta sin saber hasta donde iré, ignoro si va a ser corta o larga, escribo mientras le agrade a mi pluma; ella gobierna. Siempre admiro que mis cartas les agraden, pasan tan ligeramente sobre mí que no sé nunca lo que valen, ni lo que no valen», y luego contaba donde había estado, lo que habían conversado; escribía por agrado; era una necesidad en ella, esa comunicación íntima con su pluma; escribía casi todos los días y nunca había dicho todo lo que sentía; tenía siempre nuevas noticias, nuevas impresiones que transmitir al día siguiente; y con la costumbre, su pluma corría «a riendas sueltas» según su propia expresión.

Quisiera poder convencer a todas las niñas de nuestra sociedad que escribir bien una carta es uno de los mejores adornos que puede tener una mujer. Escribiendo aprende a pensar, a conocerse a sí misma, a saber expresarse, no solo cuando escribe, sino también cuando habla, aprende a conocer sus propias impresiones y sus gustos, a tener un poco de personalidad, de intelectualidad. Una carta bien escrita agrada tanto como un lindo pasaje en un libro; si la carta va al extranjero, no sólo da a conocer la inteligencia de la que escribe, sino también al país respectivo, su sociedad y sus costumbres. Yo estimularía a las niñas, desde pequeñas, a escribirse entre amigas, y aún a llevar un diario de su vida, donde no sólo se revivirá más tarde los años de la niñez, sino donde se podrá encontrar el mejor y más discreto amigo para las penas íntimas.

CORINNE.

Viña del Mar, Octubre de 1912.

La unión es la condición indispensable para el triunfo.
—Y qué fácil debe ser entre católicos que viven para amarse los unos a los otros!

La religión de los Balkanes

En el último número de una Revista Apologetica, recién llegada de Francia, viene un interesante artículo sobre la religión de los griegos. La guerra de los Balkanes, que prácticamente es guerra religiosa, provocada hasta cierto punto, por la tiranía de musulmanes contra griegos cristianos, pone de actualidad este asunto y creemos que a las lectoras de *El Eco* les agrada recoger con nosotras algunas notas de ese interesante estudio. Los años se han encargado de ir borrando de nuestra memoria muchas páginas de historia de la Iglesia, que no estaría demás recordar.

La religión Griega o Cismática está dividida en quince o dieciséis Iglesias independientes, hijas todas del cisma de Focio. La supremacía del Estado en el gobierno de la Iglesia ha sido reconocida en casi todos sus respectivos países, pudiéndose decir que cada Iglesia es Iglesia Nacional. Todas ellas, en conjunto no tienen cabeza visible, pero sí, se inclinan ante un solo jefe invisible, que es Jesucristo.

Tomando por base el idioma litúrgico las Iglesias cismáticas se dividen en cuatro grupos distintos: El grupo griego, que lo forman el Patriarcado de Constantinopla, la Iglesia de Grecia y el Arzobispado de Chipre. El grupo Greco Árabe, que consta de los Patriarcados de Antioquía, de Alejandría, de Jerusalén, y el Arzobispado del Sinaí. El grupo eslavo, encabezado por la Iglesia rusa, a cual también pertenecen las de Bulgaria, de Servia, de Montenegro y varias diócesis independientes de cismáticos de Dalmacia, Austria y Hungría. El grupo Rumano que lo forman la de este país y la de Transilvania.

El total de cismáticos es próximamente cien millones.

El deplorable cisma que separó al Oriente del Occidente, se vino preparando desde el siglo IV, es decir, desde la conversión de Constantino, y en el fondo es un episodio de la gran lucha entre el César y Jesucristo, entre el Imperio y el Sacerdocio. Constantino al hacerse cristiano comprendió que no podría ser el jefe de la nueva religión, como había sido de la antigua; sin embargo, él y sus sucesores, encontraron medio de entremeterse, no sólo en la legislación exterior, sino hasta en los asuntos privados y en la misma liturgia de la Iglesia.

El emperador se encargaba de convocar, presidir y dirigir concilios, de castigar severamente a obispos que no obedecían, y hasta llegaron algunos al extremo de promulgar edictos dogmáticos, casi siempre herejes. Los fines políticos, además de la ambición, eran el móvil de tanto abuso: la verdad revelada por Dios estaba avasallada a la diplomacia imperial de Bizancio.

La única voz que durante varios siglos se levantaba fuerte y enérgica, para oponerse a la invasión de la herejía, era la del Obispo de Roma, siempre constante en defender los derechos de la verdadera Iglesia. Con violencias le hicieron pagar más de una vez su fidelidad al deber, pero consiguió hacer triunfar la Fe en los grandes concilios de Efeso, de Calcedonia, de Nicea, y tarde o temprano se vieron obligados a reconocer su primacía e infalibilidad, casi todos los emperadores.

Después de una larga preparación de cinco siglos de discordia casi continua, el cisma llegó a ser consumado por los dos Patriarcas de Constantinopla, Focio y Miguel Cerulario, a mediados del siglo IX.

Esta es la historia abreviadísima del gran Cisma. Muy largo sería seguir al articulista en todos los detalles históricos que comenta. Bástenos recordar que el principal error de los cismáticos con-

siste en negar la Primacía del Papa y su infalibilidad. Sus demás errores son más bien falsas interpretaciones de ciertas doctrinas o palabras, y diferencias de ritos.

La religión griega es incoherente y carece de lógica: no hay un solo punto de controversia en que estén todos de perfecto acuerdo; sus perpetuas contradicciones son el resultado necesario de la falta de autoridad suprema y de infalibilidad en su Iglesia. Y prueban su inferioridad la ausencia de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad, que son el sello de la Iglesia fundada por Cristo. El grado de espíritu sobrenatural y divino que encontramos en la Iglesia griega, dista mucho de la santidad siempre floreciente entre los católicos.

Nosotras que hemos tenido la dicha de nacer en el seno de la Iglesia verdadera y santa, tengamos siempre un pensamiento de caridad para nuestros pobres hermanos separados, los griegos cismáticos. Pidamos a Cristo a quien ellos también adoran, y a la Virgen Santísima a quien aman, que los vuelva al redil y los traiga a los brazos maternales de la Iglesia Católica que los llama y los desea.

LUCILA.



Tandas vermouthe

En un diario de Lima encontramos el siguiente párrafo:

«Si tuviera que elegir entre la asistencia de mis hijas solas a las tandas vermouthe o entre la entrada de ellas en una jaula de fieras, no vacilaría. Dentro de la jaula quedaría siempre una esperanza de salvación; en la tanda vermouthe, el pudor y la honra quedan deshechos de todas maneras, se peque o no se peque, porque la maledicencia confunde e iguala deliberadamente a todas las concurrentes.»

Exagerada nos parece esta opinión, pero a lo menos nos prueba que en otros países son mucho más severos que aquí para juzgar esta clase de asuntos.



Pedimos

A las personas que tengan el primer número de *El Eco* y no hagan la colección, tengan la bondad de cederlo a la Dirección, casilla 396, pues está agotado y hay nuevas suscriptoras que lo piden.

Pedimos también a las suscriptoras que no hayan recibido el último número, lo avisen a la Tesorera, Ejército 266. *El Eco* se publica el 1.º y el 15 de cada mes.

AVISOS

Se nos pide que avisemos a las señoras y niñas de nuestra sociedad, que el 2 de Diciembre comenzará en la Casa de Ejercicios, el retiro anual para prepararse a la fiesta de Purísima. Este año lo dará el Gobernador eclesiástico de Valparaíso, Pbro. don Eduardo Gimbert.

A las señoras que deseen adherirse a *La Liga*, y cuyas firmas no han sido posible solicitar personalmente, se ruega den su nombre y dirección a la Sra. Adela E. de Salas, secretaria de *La Liga*, Catedral 1294, Teléfono 318.

Para todo lo que se refiera a suscripciones, se ruega dirigirse a la Sra. Lucía S. de Fernández, tesorera de *La*

Liga, Ejército 266, teléfono 977. El precio de suscripción anual es de \$ 5.00.

Las personas que dirigen sociedades piadosas y de beneficencia, pueden aprovechar esta hoja para dar a conocer sus obras y sus necesidades.

Se recibirán también anuncios de sociedades y reuniones. Estos, y las colaboraciones, se ruega mandarlas a: Dirección de *El Eco de La Liga*, casilla 396, Santiago.

Pedimos a nuestras colaboradoras que excusen si a veces hay que acortar los artículos que tienen la bondad de mandarnos; se ruega que los hagan cortos, por la escasez de espacio.



Mujeres modernas

En una habitación oscura, de muebles deteriorados y en desorden, reposa una pobre mujer, ña Petronila la lavandera, tendida sobre un jergón, agobiada de cansancio y de dolor.

Cerca de ella sentada frente a una mesa, está su hija Florinda, cuya *toilette* llamativa contrasta con la mísera vivienda: escribe, respondiendo con tono áspero a las preguntas de su madre.

—«Hija mía, tu padre va a llegar del taller, pidiendo su comida: encontrará el fuego apagado y la olla vacía, pues hoy me han faltado las fuerzas para levantarme; si tú quisieras por hoy solamente hacer el almuerzo?»

—«Qué piensa Ud. madre? dijo la joven con gesto de burla y de indignación. Y mi deber de química, iré a dejarlo para ir a cocinar? Sepa Ud. además, que no quiero mancharme los dedos con carbón. Ni me rebajaré jamás a hacer los quehaceres, concuéyó la joven sabia con acento resuelto.»

—No tenemos ni dinero ni crédito para comprar el almuerzo hecho. ¿Qué dirá tu padre al verse obligado a pasar-se hoy sin su sustento?»

—Que diga lo que quiera.
—Florinda, dijo un momento después la pobre mujer, con voz ahogada: tienes 18 años, y ello sea dicho sin reproche, no has ganado todavía un céntimo. Obrera, tú hubieras podido ayudarnos en nuestras miserias, mientras que el día en que serás maestra está bien lejos aún...

—Todavía no has dado exámenes, y quién asegura que no te rechacen?»

—Me presentaría de nuevo, dijo Florinda con insolencia.

—Pero dime, repuso la madre, pensando todavía en el almuerzo, si no quieres cocer las papas, qué comerás hoy?»

—Chocolate que compré esta mañana, respondió la joven levantándose de la silla. El curso de dibujo empieza a la una, voy mientras tanto en busca de mi amiga Berta, al jardín del colegio: ella sí que tiene suerte en tener padres presentables y más ricos que los míos.

Con la cartera en el brazo y el sombrero sobre la oreja, la pobre alumna de la clase normal, se aleja de su morada y de su madre. —(De *El Eco* de Montevideo).